

Lunes 09 de Agosto de 2010

Encuentro con empresarios salvadoreño y brasileños de Sao Paulo en viaje a Brasil

Señoras, señores:

Es un placer para mí estar una vez más en Brasil, junto a nuestro querido amigo, el Presidente Lula da Silva, especialmente con motivo de este encuentro público-privado, sin precedentes para mi país.

En primer lugar, quiero agradecer al Señor Presidente y a toda la directiva de la FIESP, nuestros anfitriones de este día, su apoyo invaluable, que ha permitido que este ambicioso proyecto se convirtiera en realidad. Por supuesto, agradezco también su presencia a todos los empresarios, tanto de Brasil como de El Salvador, que han decidido tomar parte en este encuentro que, estoy seguro, contribuirá a profundizar las relaciones entre nuestros países.

Estas reuniones que hoy estamos celebrando constituirán, sin duda, un antes y un después en las relaciones entre ambos estados y entre los empresarios, que están inaugurando una forma novedosa y eficaz de abrir perspectivas y de concretar negocios, con beneficio para las dos partes.

Como ya he dicho en otras ocasiones, Brasil es ejemplo e inspiración para mi gobierno, para mi país y me atrevo a decir que para toda América Latina.

En un periodo de la Historia como el que vivimos en la actualidad, en el que se hace necesario repensar los antiguos paradigmas y buscar nuevos modelos económicos y sociales, la experiencia brasileña es más crucial que nunca, porque simboliza el equilibrio democrático en la región.

La sociedad brasileña, bajo el liderazgo del Presidente Lula, ha demostrado que las respuestas a los problemas de las grandes mayorías, históricamente marginadas del progreso, no se encuentran ni en el imperio del liberalismo salvaje y especulador, ni en el obsoleto modelo del Estado omnipresente e intervencionista.

Ambos extremos, que durante años han dividido a América Latina y todavía hoy se enfrentan demasiado a menudo en nuestro panorama político, no son, en realidad, opciones de futuro, sino lastres del pasado.

Brasil ha puesto de manifiesto que la apuesta del futuro es el respeto irrestricto a la democracia y el equilibrio entre un Estado presente, consciente de sus responsabilidades y un sector privado dinámico, dispuesto a aceptar nuevos retos. Esa cooperación ha llevado a ustedes a niveles de crecimiento sin precedentes y ha sacado a millones de familias de la pobreza. El modelo que han adoptado y puesto en ejecución ha conseguido derrotar los

clichés que insisten en divorciar las conquistas sociales y el crecimiento económico y, además, ha logrado fortalecer la institucionalidad democrática del país.

Sobre esos principios ha comenzado a trabajar también mi gobierno y, salvando las diferencias, esperamos que este proceso nos lleve a un mejor futuro para el pueblo salvadoreño.

Cuando el Presidente Lula visitó El Salvador hace unos meses me dio un consejo que no he olvidado. Me dijo que debía ser paciente y contar muchas veces hasta diez... O hasta cien, para actuar con inteligencia y ecuanimidad.

También me advirtió que siempre habría sectores a quienes les parece que los cambios llegan muy despacio y otros a los que les parecen demasiado rápidos, pero que en definitiva los cambios van al ritmo que deben ir y lo importante es que esos cambios se lleven efectivamente a cabo.

Valoro extraordinariamente esas palabras porque provienen de un hombre que ha superado enormes retos y ha recorrido un largo camino hasta ser considerado el mejor líder del mundo. Presidente, créame que trato permanentemente de seguir su consejo.

Entre esos retos que enfrenta un nuevo líder, especialmente si es de izquierda, se encuentra, sin duda, el de ganarse la confianza del empresariado.

Lo logró el Presidente Lula y, humildemente, creo que esta reunión de hoy prueba que también lo estamos logrando en El Salvador.

Cuando ya se ha cumplido un año y dos meses de mi toma de posesión como Presidente puedo afirmar que mi gobierno es uno de los que más ha trabajado en fortalecer la seguridad jurídica, hacer respetar las normas del juego económico, combatir la corrupción, eliminar los privilegios que obstruyen las inversiones y el espíritu emprendedor, y fortalecer la institucionalidad democrática en el país.

Nuestra gestión se caracteriza por la búsqueda de consensos nacionales y por la predictibilidad, como demuestran entre otras acciones la creación del Consejo Económico y Social, en la que por primera vez se dan cita todos los actores económicos.

Otra muestra es la publicación del Plan Quinquenal del gobierno, en el que se definen cuáles son nuestras prioridades y las políticas que se ejecutarán hasta el final de nuestro mandato.

No olvido que cuando era candidato, en el proceso electoral y luego, cuando llegué a la Presidencia, algunos pintaban un futuro negro para el sector privado. Algo similar a lo que sucedió aquí, en Brasil, cuando el Presidente Lula aspiraba a la presidencia del país y cuando recién asumió su primer gobierno. Algunos empresarios llegaron a plantear que levantarían sus inversiones y se irían del país. La misma experiencia se vivió tanto aquí como en El Salvador.

Eran prejuicios, tal vez comprensibles, pero sólo eso: prejuicios hacia el cambio positivo que ambas experiencias proponían al conjunto de la sociedad.

Esta mañana aquí, en la sede de la mayor entidad empresarial de la América Latina, vemos que esos fantasmas del prejuicio se han borrado y que impera un espíritu inédito en la relación público-privada, entre un gobierno democrático, popular, transformador y un empresariado maduro con conciencia social y fuerte voluntad emprendedora.

En cuanto a mi experiencia en este punto, les recuerdo que hace unos meses la Asamblea Legislativa aprobó una iniciativa para reducir la tarifa básica de telefonía fija. Esta decisión, que se tomó de forma inconsulta, afectaba en gran medida a las operaciones de las empresas telefónicas en el país y suponía un cambio inesperado de las reglas del juego.

Por supuesto, comparto con los diputados y diputadas de mi país la necesidad de ayudar a los consumidores, pero creo que es fundamental seguir procedimientos transparentes y predecibles antes de implementar una medida de este tipo y lo hice saber vetando la iniciativa. Lo hice porque ninguna acción inconsulta debe cambiar las reglas de juego y atender contra la seguridad jurídica.

Son acciones como éstas las que ayudan a construir una relación de confianza con los empresarios, y prueba de ello es la presencia de todos ustedes aquí.

En este sentido, una de las principales tareas de mi gobierno ha sido mantener y fortalecer la estabilidad política y la libertad económica en el país, lo que ha convertido a El Salvador en referente de la democracia en la región centroamericana.

Como ustedes saben, hace poco más de un año mi región, Centroamérica, sufrió un duro golpe que hizo tambalear los pilares del Estado de Derecho, con el golpe militar perpetrado en Honduras.

De inmediato, fuimos los primeros en condenar ese golpe, que ponía la mirada crítica de la comunidad internacional en nuestra región. Era el retorno de la peor tradición militar en nuestra América latina: liderazgos militares que atentaban contra la Constitución para atender a intereses de poderosos grupos económicos.

Pero también fuimos los primeros en abogar por el retorno hondureño a los foros internacionales, en particular el Sistema de la Integración Centroamericano –SICA-, y la Organización de los Estados Americanos, la OEA.

La firme posición de repulsa de El Salvador y de todo el SICA ante aquél golpe de estado fue el punto de partida de un proceso de revisión de las debilidades y retos que debemos superar, pero también de las oportunidades que no podemos dejar pasar.

Honduras tiene aún deudas pendientes, sobre todo en materia de respeto de los derechos humanos y de fortalecimiento de la institucionalidad republicana. Digámoslo con franqueza: los sectores minoritarios golpistas no han cedido ciertas cuotas de poder y es de esperar que

el gobierno del Presidente Lobo vaya fortaleciendo el funcionamiento democrático para que esta experiencia sea efectivamente un nunca más para el golpismo en nuestros países.

El proceso que hemos vivido en estos meses nos ha fortalecido y ha reavivado la necesidad de fortalecer la integración regional. Y quiero decirles que ese reto lo ha asumido mi país, en acuerdo con nuestros hermanos centroamericanos.

Recientemente, tuvo lugar en El Salvador una reunión de presidentes del SICA en la que se establecieron las bases del relanzamiento de la integración regional.

Esta nueva integración se basa en tres pilares fundamentales. El primero de ellos es el establecimiento de la democracia, la libertad y el Estado de Derecho como principios regidores de nuestra unión.

El segundo será la lucha frontal contra la pobreza y la desigualdad en la región, conscientes de que si no superamos esa terrible injusticia nunca podremos hablar de progreso.

Y el tercero, pero no menos importante para nuestros pueblos, es el combate a la violencia y al crimen organizado que debemos enfrentar, no sólo conjuntamente como región centroamericana, sino también en coordinación con México, Estados Unidos y la comunidad internacional.

Soy un firme defensor de este relanzamiento del proceso de integración centroamericana y de las enormes oportunidades de desarrollo que ya ofrece el SICA y que seguirán creciendo en los próximos años. En ese sentido, quiero decirles que el ejemplo de Mercosur, especialmente tras los éxitos alcanzados en su última reunión mantenida en Argentina, es un estímulo para nuestro proceso.

Ojalá este camino que hoy iniciamos de forma bilateral sea la semilla de un futuro intercambio entre el SICA y MERCOSUR, un paso en firme hacia un mayor intercambio no sólo entre nuestros mercados, sino también entre nuestros pueblos.

Y eso me lleva a otro punto clave de este encuentro.

Empresarios y empresarias, amigos, amigas:

Esta cita es mucho más que una ronda de negocios. Es el principio de un diálogo que abre infinitas posibilidades.

No juzguen la importancia de El Salvador por su territorio o por su mercado, véanlo como un enclave geoestratégico que les abre las puertas a un mercado potencial de 540 millones de consumidores.

Centroamérica, Estados Unidos, México y ahora la Unión Europea son socios comerciales de El Salvador.

Además, el país cuenta con la infraestructura necesaria para convertirse en el perfecto centro de distribución y logística y, por si fuera poco, y ustedes tendrán ocasión de

comprobarlo durante esta jornada, contamos con un tejido empresarial experto conocedor de esos mercados, dispuesto a asociarse y acompañarles en sus emprendimientos. En efecto, hay una aquilatada experiencia comercial y conocimiento de nuestros emprendedores de los grandes mercados de Centroamérica, el Caribe y Norteamérica.

Mi gobierno les ofrece la estabilidad que ustedes necesitan para emprender aventuras productivas y comerciales que significan grandes inversiones y, por ello, es un insumo esencial la predictibilidad, la permanencia en el tiempo de normas claras que favorecen el clima de negocios.

Este encuentro ha organizado mesas de trabajo que se han centrado en seis sectores que son áreas estratégicas para nuestro país y que tienen muchas posibilidades de crear buenas sinergias y desarrollarse rápidamente.

Las perspectivas hacia futuro no se agotan de ningún modo en estas áreas pero, insisto, son en las que ustedes mismos encuentran interés y posibilidades ciertas de generar negocios.

Creo que todos tenemos mucho que ganar con esta jornada y estoy seguro que será muy intensa, por eso no les robaré más tiempo.

Sin embargo, no quisiera terminar estas palabras sin animarles una vez más a explorar las posibilidades de mi país.

Quiero garantizarles que este Presidente y su gobierno están en la plena disposición de apoyarles y respaldarles para que sus emprendimientos en El Salvador sean un éxito.

Estoy convencido que El Salvador y toda Centroamérica serán áreas cada vez más importantes de unión, de puente entre el Brasil, el Mercosur y toda Sudamérica, con México, el Caribe y el gran mercado mundial que es Norteamérica.

De manera que reitero mi invitación a invertir en El Salvador, a apostar a una posibilidad cierta de futuro para sus empresas y para nuestros empresarios y nuestro pueblo.

Muchas gracias de nuevo por recibirnos en su país.

Nuevamente gracias a los amigos y amigas de la FIESP.

Presidente Lula, no tengo palabras para agradecer su generosidad. Espero poder corresponderle con mi sincera amistad y el afecto que me une a usted.

Gracias a todas y todos

Les deseo una muy fructífera jornada. Que dios les bendiga.